

EMBRIAGUEZ Y MODERACIÓN EN EL CONSUMO DE VINO EN LA ANTIGÜEDAD

Carmen Amat Flórez
Universidad de Cádiz

RESUMEN: El objeto de esta investigación es analizar la embriaguez y la moderación a través de las fuentes literarias clásicas. La práctica del consumo de vino puede ser descubierto a través de los autores griegos y romanos. En la Antigüedad la distinta permisividad o rechazo del vino estará en relación con sus consecuencias.

Palabras clave: vino, embriaguez, moderación, Historia Antigua.

ABSTRACT: The object of this investigation is to analyze the drunkenness and the moderation through the classical textual evidence. The practice of wine consumption can be discovered through the Greek and Roman authors. In the Ancient Ages wine permissiveness as well as wine refusal will be in relation to their consequences.

Keywords: wine, drunkenness, moderation, Ancient History.

*“Con el vino no te hagas el valiente, pues ha
llevado a la perdición a muchos”*

Eclesiástico, 31, 25

La primera referencia histórica que tenemos sobre el vino la encontramos en la Biblia, en la borrachera del patriarca Noé¹, el único hombre justo de su generación, elegido por el Dios de Israel para, junto con su descendencia, sobrevivir a su ira. Una de las primeras cosas que hará Noé tras el Diluvio, una vez encallada el arca en el monte Ararat y después de soltar a los animales, será dedicarse a la labranza y plantar una viña². Haciendo vino con ella y tras beberse, se embriagó, y quedó desnu-

1. Ge., 9,20-27.

2. Muchos siglos más tarde, el poeta latino Horacio (Hor., *Od.*, I, 18) le aconsejará a un amigo:

“No plantes, Varo, ningún árbol antes que la sagrada viña [...] pues a los sobrios la divinidad les ha asignado toda clase de pruebas y de ningún otro modo escapan las inquietudes y remordimientos.”

Es muy curioso lo que dijo Lámeq, el anciano padre de Noé, cuando éste nació: *“Éste nos consolará de nuestros afanes y de la fatiga de nuestras manos, por causa del suelo que maldijo Yahveh.”* (Ge., 5, 28-29).

do en medio de su tienda. Al ver Cam la desnudez de su padre, fue a avisar a sus dos hermanos, Sem y Jafet, que lo cubrieron con su manto sin mirarlo, andando hacia atrás y con las cabezas vueltas. Cuando despertó Noé, y se enteró de todo lo ocurrido, maldijo a su hijo Cam³ y bendijo a Sem y Jafet.

La embriaguez de Noé es el primer testimonio que nos persuade de caer en ella. Como dice Clemente de Alejandría:

“Por esta razón, la Escritura nos describe la embriaguez de Noé, para que nos guardemos lo más posible de ella. En dicha embriaguez tenemos escrita con claridad la imagen de esta falta, que el Señor ha aprovechado para alabar a quienes cubren con un velo la indecencia de la embriaguez. La Escritura, resumiéndolo brevemente, añade: ‘Al hombre educado le bastará un poco de vino, y reposará en su propio lecho’.”⁴

Desde aquella primera y famosa borrachera, los autores en sus textos han sido unánimes en sus críticas a la ebriedad y en la defensa de la virtud de la moderación:

“Homero, viendo que la moderación es la virtud más apropiada para los jóvenes y la principal [...] dispuso para todos una vida frugal y autosuficiente. Consideraba que las pasiones y las ansias de placer se vuelven cada vez más violentas, <y que las principales, y además innatas, son>⁵ las relacionadas con la comida y la bebida. Y que, en cambio, quienes perseveran, disciplinados, en la frugalidad, también en las restantes circunstancias de la vida son dueños de sí mismos.”⁶

Esto es lo que nos cuenta Ateneo que Homero escribió acerca de la vida de los héroes. Frugalidad y templanza, es decir, moderación, debían ser las virtudes que los héroes cultivaran. Y éstos héroes inmortalizados por Homero eran los espejos en donde se miraba la juventud griega, y en general, el modelo a seguir por toda la sociedad griega.

Noé es presentado como una especie de “Dioniso” que a través de la agricultura inventará “algo” para consuelo de los hombres y no podemos mas que recordar, que lo primero que hace Noé tras el Diluvio es plantar una viña y elaborar vino, siendo él mismo el primero que lo prueba y conoce y padece sus efectos embriagantes. La misma idea pero referida a Dioniso, como creador y dador del mejor remedio (*phármakon*-fármaco) contra las penas (*paúsilypos*-quitapenas) la encontramos en infinidad de ocasiones en los clásicos: E., *Ba.*, 274-283; 771; Astyd., [TrGF I 60, fr. 6] recogido por Ath., 40B. Para el médico hipocrático es toda sustancia exterior capaz de producir una modificación en el enfermo. *Tratados Hipocráticos*, 2000, p. 116. “*Phármakon* significa remedio y tóxico; no una cosa u otra, sino las dos.” (ESCOHOTADO, 1999, p. 135.)

3. El relato bíblico se centra en el respeto a la desnudez, pero lo vergonzoso del pasaje está en que Cam no le presta ayuda a su padre estando ebrio, ya que la piedad filial era algo sagrado para estos pueblos, como vemos en la “*Epopeya de ‘Aqhatu’*” (leyenda ugarítica), donde podemos leer una descripción del hijo ideal, y entre las labores que debe desempeñar el buen hijo encontramos [TU 1. 17: I: 30-31]:

*“[...] que tome su mano en la embriaguez
que cargue con él [cuando] esté harto de vino; [...]”*

Por lo que también se deduce que la consideración de la ebriedad no era negativa, que ese estado era propio del padre de familia y estaba en relación directa con la piedad filial (ZAMORA, 1999, p. 534 y 546).

4. Clem. Al., *Paed.*, II, 34, 3-4.

5. El texto entre paréntesis angulares falta en los manuscritos de Ateneo, pero se encuentra en la *Suda*. Rodríguez-Noriega Guillén, L., 1998, p. 95.

6. Ath., I, 8 F.

La aspiración de los griegos era conseguir la auténtica *ἀρετή*: un cierto temor, vergüenza, pudor, virtud opuesta a la audacia y a la desmesura. Y es en el vino donde precisamente encuentra la virtud a su enemigo. El hombre debe confrontarse con este enemigo ya sea para dominarle y conseguir “huir tenazmente de la desvergüenza y el descaro para llegar a ser prudentes en toda ocasión”, o para sucumbir en el combate y que el hombre “se llene de bellas ilusiones y de una imaginación desbocada”⁸. Los antiguos aspiraban a la *sophrosyne*, la medida, la sensatez, la prudencia, el sosiego del alma, y huían y despreciaban la *hybris*, la desmesura, la soberbia⁹.

Los autores antiguos disertaron sobre la necesidad de moderación en el beber (Astidamante TrGF I 60, fr. 6, recogido por Ateneo, *Banquete de los eruditos*, 40 B), sobre si es más recomendable la abstinencia (Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*, II, 20, 3 ; II, 21, 2), sobre los efectos negativos de la borrachera (*Eclesiástico*, 31, 20) sobre las bondades del vino bebido con medida (Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*, II, 23, 2), sobre los peligros de la embriaguez que induce a la violencia (Polibio, *Historias*, I, 69, 12), etc.

El vino es un elemento ambiguo, que encierra en sí mismo lo bueno y lo malo. Bebido con medida, es útil para el hombre, traspasado un límite, se convierte en su peor enemigo. Los antiguos intentaron descubrir cuál era esa línea divisoria.

Filósofos de la talla de Platón estuvieron interesados en estos temas. Así, en las Leyes, surge el tema de la embriaguez cuando un extranjero ateniense, quizás el propio Platón, se encuentra en Creta dialogando con sus amigos Clinias y Megillo, este último lacedemonio, sobre las leyes de la isla inspiradas por el propio Zeus al rey Minos. La discusión se centra en la prohibición existente tanto en Creta, como en Esparta, de entregarse a todo exceso orgiástico, y en consecuencia, los banquetes estaban prohibidos. La prohibición no tiene excepciones, ni siquiera con motivo de las fiestas dionisiacas se pueden celebrar. Frente a esta radical oposición por parte de los cretenses y espartiatas a la embriaguez, se sitúa la postura ambigua de Platón, de absoluta indeterminación moral. Así podemos leer:

“ATENIENSE.- [...] No hablo ahora de un uso cualquiera del vino o de la abstinencia total del mismo, sino de la embriaguez, de si hay que seguir la costumbre de los escitas y los persas, o incluso la de los cartagineses, los celtas, los iberos y los tracios¹⁰, pueblos todos ellos guerreros, o bien hay que seguir la vuestra. Vosotros, en efecto, tú mismo lo dices, rechazáis enteramente esta práctica, mientras que los escitas y los tracios, que beben el vino puro, tanto las mujeres como los hombres, y lo vierten sobre sus vestidos, tienen la idea de que observan una costumbre bella y feliz.”¹¹

7. Pl., *Lg.*, 649 d.

8. Pl., *Lg.*, 649 b.

9. GÓMEZ, 1972, pp. 14-15.

10. Los bárbaros bebían el vino puro, sin mezclar con agua y de forma desordenada, es decir, no “al modo griego”, y esta forma inadecuada de consumo del vino era un indicador del grado de civilización o barbarie de los diferentes pueblos. Este etnocentrismo griego hace “al otro” no sólo diferente si no peor.

11. Pl., *Lg.*, 637 e.

Platón adopta esta postura ambigua no para defender al vino, ni a la embriaguez, sino para defender que la posesión real de la virtud sólo se consigue mediante el dominio real del vicio y no mediante la sola inhibición¹².

Más adelante, el ateniense dirá por qué la mayoría reprueba o elogia la embriaguez:

“Unos y otros juzgamos por el crédito que nos merecen ciertos testigos y panegiristas, y creemos decisiva nuestra opinión por apoyarla en numerosas autoridades, o bien en las victorias que vemos consiguen los que se abstienen de vino; [...]”¹³

Aquí Platón critica el argumento de autoridad como criterio de verdad. Debemos llegar por nosotros mismos a la verdad de los peligros de la embriaguez. ¿Y cómo lo hace Platón? A través de mostrarnos los efectos negativos que en la conducta del hombre causa el exceso de bebida a través de la experiencia de otros (empirismo).

Pero, ¿por qué debemos ser tan prudentes al beber vino?, ¿por qué es tan mala la embriaguez? La respuesta la encontramos también en Platón:

“ATENIENSE.- Mi pregunta es esta: ¿acaso la bebida no excita y hace más violentos los placeres, las penalidades, la ira y el amor?

CLINIAS.- Ciertamente, sí, y en gran manera.

ATENIENSE.- ¿Y qué hace con las sensaciones, los recuerdos, las opiniones y los pensamientos? ¿Los vuelve también más vivos? ¿O bien, por el contrario, estas cosas abandonan totalmente al que se sacia en la borrachera?

CLINIAS.- Sí, lo abandonan por completo.

ATENIENSE.- Y entonces, en lo que concierne a las disposiciones de su alma, este tal vuelve al mismo estado en que se hallaba cuando era niño, ¿no es así?

CLINIAS.- Sin duda.

ATENIENSE.- Será, pues, en aquel momento menos dueño de sí mismo que nunca, ¿no?

CLINIAS.- Sí, menos que nunca.

ATENIENSE.- ¿Y no habremos de decir que para un hombre ese estado sería el peor de todos?¹⁴

Este diálogo expone por qué el vino en exceso es tan negativo: el vino resalta lo irracional y primario, es decir, acentúa las sensaciones (placeres, penas, ira, amor) y bloquea el intelecto, anulando las vivencias mediatizadas (recuerdos, opiniones, pensamientos); la embriaguez hace al hombre perder el control sobre sí mismo, y el hombre adulto que no se autocontrola y no se conduce según la prudencia, vuelve a la niñez¹⁵.

Por tanto, lo que el hombre sensato debe hacer es:

“[...] si uno se creía bien preparado por el estudio y por naturaleza, no dudará en ejercitarse en público en compañía de numerosos invitados, superando y domi-

12. GÓMEZ, 1972, pp. 13-14.

13. Pl., Lg., 638 e.

14. Pl., Lg., 645 d-e; 646 a.

15. GÓMEZ, 1972, pp. 16-17.

nando el trastorno o conmoción inevitables de la bebida hasta el punto de evitar toda falta grave contra la decencia y de tener suficiente valor para seguir siendo uno mismo, con la condición de que uno supiere detenerse antes de llegar a la última copa¹⁶, ante el temor de la derrota que la bebida inflige a los hombres.”¹⁷

Platón lo que defiende es que el vino provoca desequilibrio en el hombre, y que es en el banquete donde el hombre debe enfrentarse a su enemigo y demostrar que la bebida no tiene fuerza para alterar su identidad¹⁸.

La postura de Platón difiere rotundamente de la de Clemente de Alejandría, que aboga por una absoluta abstinencia:

“Me admiro mucho de quienes han elegido una vida austera, y que anhelan el agua, fármaco de templanza, y que huyen lo más lejos posible del vino como de una amenaza de fuego. Me agrada, en verdad, que los muchachos y las muchachas se abstengan lo más posible de esta droga, ya que no es conveniente derramar el líquido más caliente, es decir, el vino, sobre una edad hirviente, como si se echara fuego sobre fuego¹⁹, por lo que se inflaman los instintos salvajes, los deseos ardientes y el ardor temperamental.”²⁰

Vemos dos formas muy distintas de enfrentarse a un mismo problema. Mientras que Platón aboga por la confrontación con el vicio para llegar a través de él hasta la virtud, Clemente de Alejandría prefiere y aconseja evitar el vino, para eludir caer en el vicio –concepción afín al pensamiento cristiano–. Mientras que, en el primer caso, el hombre controla el vicio, en el segundo caso es controlado por él.

Pero, no olvida Platón que la bebida también proporciona al hombre cosas buenas:

“El hombre que lo ha bebido se vuelve, primero e inmediatamente, más alegre de lo que era, y a medida que lo gusta más, más se llena de bellas ilusiones y de una imaginación desbocada, finalmente, nuestro hombre, convencido ya de su sabiduría, no es sino sinceridad²¹ y libertad²², no hay en él sombra de miedo,

16. La misma idea la encontramos en Clem. Al., *Paed.*, II, 22, 2: “[...] tomando vino en escasa cantidad; pues no conviene ir ‘hasta la copa del exceso’.”

17. Pl., *Lg.*, 648 d-e.

18. GÓMEZ 1972, p. 15.

19. La misma idea la encontramos en Ov., *A. A.*, I, 244-245: “[...] y Venus en medio del vino ha sido fuego que al fuego se añadía.”

20. Clem. Al., *Paed.*, II, 20, 2-3.

21. Tópico de *In vino veritas*. Desde los tiempos homéricos se sabía que el vino soltaba la lengua, que hacía pronunciar palabras inapropiadas, y hacía osados a los hombres (Hom., *Od.*, XIV, 463-467):

“Mi deseo os diré en una historia, que el vino me incita, ese loco que lanza a cantar al varón más discreto y a reír con agrado e incluso a bailar y aun le hace tal palabra decir que mejor estuviera callada; pero, ya que he empezado a charlar, nada habré de ocultaros.”

“Filócoro (FRG 328, fr.170) afirma que los bebedores no sólo se muestran ellos tal cual son, sino que también ponen en evidencia a todos los demás, provocando un exceso de franqueza. Por eso se dice ‘Vino

hasta el punto de decir cualquier cosa sin pestañear y de hacer así mismo cualquier cosa."²³

Sobre las bondades del vino también encontramos pruebas en Horacio:

*¿Qué no destapa la ebriedad? Descerraja secretos,
confirma esperanzas, empuja al cobarde al combate,
exime de carga a espíritus angustiados, adiestra en artes.
¿A quién unos cálices fecundos no hicieron elocuente,
a quién no aliviaron en su estrecha pobreza?"*²⁴

Por tanto, lo mejor es beber pero con moderación, como nos indica Platón:

*"[...] ¿podemos citar algún placer menos discutible que el que se prueba bebiendo vino como entretenimiento, con tal de que las cosas se desarrollen con un mínimo de precauciones?"*²⁵

Y nos recomienda el Antiguo Testamento:

*"Como la vida es el vino para el hombre,
si lo bebes con medida.
¿Qué es la vida a quién le falta el vino,
que ha sido creado para contento de los hombres?
Regocijo del corazón y contento del alma
es el vino bebido a tiempo y con medida.*"²⁶

Como estamos viendo el tema de la necesidad de la moderación es frecuente en los autores antiguos y así en Paniasis fr. 19 Bern., podemos leer:

*"El vino es el mejor regalo de los dioses a los mortales,
espléndido. Con él se armonizan todos los cantos,
todas las danzas, todos los deseables amores.
Vacía del corazón del hombre todas las tristezas,
si se bebe con moderación. Por encima de la medida, en
cambio, es peor.*"²⁷

y verdad' (Alceo, PLF 366) y 'El vino muestra el pensamiento del hombre' (Teogonis, IEG I 500) [...]" . Recogido por Ath., II, 37 E-F.

Séneca dice: "Los saturados de vino, de igual modo que no retienen el alimento por el exceso de vino, así tampoco el secreto; derraman por igual lo propio y lo ajeno. [...] que no se confía un secreto a quien tiene el hábito de embriagarse." (Sen., Ep., X, 83, 16-17). El adagio de Erasmo *In vino veritas* tiene aquí sus antecedentes.

22. Uno de los nombres de Dioniso era Líber. "Y si Dioniso es el Libertador y Liberador de toda preocupación, y en especial, el que quita las bridas de la lengua y otorga plena libertad a la palabra [...]" (Plu., Quaest. Conv., I, 2 C).

23. Pl., Lg., 649 b.

24. Hor., Ep., I, 5, 16-17.

25. Pl., Lg., 649 c.

26. Si., 31, 27-28.

27. Recogido por Ath., II, 37 B.

Platón recoge una leyenda en la que el vino es un castigo para los hombres en lugar de un regalo de los dioses:

“ATENIENSE.- Hay una tradición y un rumor que cuentan que este dios (Dioniso) perdió el juicio por obra de su madrastra Hera²⁸, y que, para vengarse de ello, nos envía el furor báquico y toda la locura de sus danzas corales²⁹ y que, con este mismo fin, nos ha hecho don del vino.”³⁰

Pero Platón no considera al vino como un castigo, sino más bien todo lo contrario, como una forma de encontrar la virtud, no huyendo del vicio, sino enfrentándose a él, ya que el vino ayuda al espíritu del hombre a comprender la necesidad y conveniencia de la moderación:

“ATENIENSE.- Y por lo que de manera particular se refiere al vino, la opinión más corriente afirma, por lo que parece, que fue dado a los hombres como castigo, para hacernos enloquecer; pero la opinión que nosotros acabamos de exponer pretende que, por el contrario, se nos ha dado como un remedio que facilita al alma la adquisición del pudor, y al cuerpo, la de la salud y la fuerza.”³¹

Para Mnesíteo, médico de Atenas, el vino es un regalo de los dioses, no es un castigo; el vino no es malo en sí mismo, sino que todo depende del uso que el hombre haga de él:

“Mnesíteo afirma que los dioses dieron a conocer el vino a los mortales como el mayor bien para quienes lo toman con sensatez, y para los que lo hacen [desordenadamente, lo contrario. [...] a quienes lo beben con moderación y mezclado, buen humor; en cambio, si te excedes, insolencia.”³²

Pero, ¿cuál es la medida adecuada? ¿Cuándo hay que parar de beber? Los autores están de acuerdo en este tema. Ateneo recoge un fragmento de la obra *Sémele o Dioniso*, PCG V, fr. 93, del cómico del siglo IV Eubulo, donde podemos leer como Dioniso dice:

“Sólo tres cráteras mezclo para los que son prudentes: la una, de salud, la que apuran primero. La segunda, de amor y placer. La tercera de sueño, que al apurarla los invitados sabios

28. Dioniso era fruto del adulterio de Zeus con Sémele (Hes., Th., 940-943). Hera, legítima y celosa esposa de Zeus, en venganza por la infidelidad, vuelve loco a Dioniso. Éste, a su vez, descarga su ira en los hombres dándoles el vino, que produce en ellos una especie de locura, semejante a la que él padece (cf. GRIMAL, 2002, p. 140).

29. Sobre las danzas corales y el furor báquico cf. RODHE, 1995.

30. Pl., *Lg.*, 672 c.

31. Pl., *Lg.*, 672 d.

32. Fragmento de un cómico anónimo, PCG VIII, fr. 101, recogido por Ath., II, 36 A.

Es posible que al sabio que se refiere Apuleyo sea Anacarsis Escita, que vivió en el siglo VI a.C., porque se le atribuyen palabras muy parecidas que fueron recogidas por Diógenes Laercio en sus *Vidas de los filósofos más ilustres*, Anacarsis Escita, 3: "Decía que 'la cepa lleva tres racimos: el primero, de gusto; el segundo, de embriaguez; y el tercero de disgusto'."

Tres son, por tanto, las copas que el hombre sensato debe beber en el banquete o simposio, a partir de la cuarta copa el hombre se embriaga, pasando por diferentes estados dentro de la borrachera, y cuanto más bebe, más irracional, insensata y peligrosa es su conducta, desembocando en la locura y la ira. En ese momento, el hombre fuera de sí, totalmente enajenado, es capaz de cometer cualquier maldad.

Además, se debe huir de la borrachera en los banquetes porque hay que evitar ofender al anfitrión, respondiendo con mesura en el beber a sus muestras de hospitalidad, como leíamos, hace un momento, que aconseja Paniasis.

Séneca pensaba que los efectos físicos de la embriaguez son tan desagradables, y conducen al hombre a un estado tan lamentable y ridículo, que ya por sí solos desaconsejan el hartazgo de vino:

*"Añade el desconocimiento propio, la expresión torpe y poco clara, la mirada imprecisa, el paso vacilante, el vértigo, el mismo techo en movimiento como si un torbellino hiciese girar toda la casa, la angustia de estómago cuando fermenta el vino y distiende las entrañas."*³⁸

Como se dice en los *Proverbios*, sobre "los que se eternizan con el vino"³⁹:

*"Tus ojos verán cosas extrañas,
y tu corazón hablará sin ton ni son.
Estarás como acostado en el corazón del mar,
o acostado en la punta de un mástil."*⁴⁰

De hecho, como nos cuenta Clemente de Alejandría:

*"[...] la borrachera es este estado repugnante y desagradable que se deriva de la embriaguez, y que recibe tal nombre por el bamboleo de la cabeza."*⁴¹

Y los antiguos ya sabían que lo mejor para disuadir a la juventud de que se embriagara era mostrarle los efectos de la borrachera. Tenemos varios ejemplos.

Así, podemos leer en las *Vidas Paralelas* de Plutarco lo que decía Aristóteles sobre la crueldad con que los éforos trataban a los hilotas:

"Así, a unos los metían en los syssítia⁴² y los obligaban a beber abundante vino puro, con la idea de mostrar a los jóvenes en qué consisten las borracheras, y les

38. Sen., *Ep.*, X, 83, 21.

39. *Pr.*, 23, 30.

40. *Pr.*, 23, 33-34. Cf. Clem. Al., *Paed.*, II, 28, 1.

41. Clem. Al., *Paed.*, II, 26, 3.

42. El plural *συσσιτία* designaba tanto a la comida en común, comida pública, que se acostumbraba a celebrar en Creta y Lacedemonia, como al comedor donde se desarrollaban esas comidas comunes.

*ordenaban cantar, ejecutar bailes humillantes y ridículos y mantenerse lejos de los hombres libres.*⁴³

Como dice Séneca en una de sus epístolas:

*"[...] cuántas torpezas cometen los ebrios de las que los sobrios se ruborizan; [...]"*⁴⁴

Diógenes Laercio, el biógrafo de los filósofos, nos cuenta lo que Anacarsis Escita respondió al ser "preguntado de qué forma se haría uno abstemio o aguado":

"Mirando los torpes gestos de los borrachos."^{45/46}

Para Clemente de Alejandría, los que no guardan moderación en los banquetes son unos pobres desgraciados que:

"[...] consideran una vida feliz la total anarquía en la bebida; según ellos, la vida no es más que fiesta, embriaguez, baños, vino puro, orinales, inercia y bebida.

*Así, puede verse a algunos de ellos medio borrachos, tambaleándose, llevando coronas en el cuello, como las urnas funerarias, escupiéndose mutuamente vino, so pretexto de brindar a su salud*⁴⁷. *A otros, puede vérselos completamente ebrios, sucios, pálidos, con la mirada lívida, y añadiendo por la mañana una nueva embriaguez sobre la del día anterior. Es bueno, amigos, bueno de verdad, que tras presenciar –pero, a poder ser, lo más lejos posible– estas imágenes ridículas y a la vez lamentables, adoptemos una actitud y una conducta mejor, por el temor de dar un día nosotros también un espectáculo parecido y una ocasión de burla.*⁴⁸

Estos textos tienen un carácter claramente ejemplarizante y moralizador. Se pretende evitar el vicio de la embriaguez a través de la experiencia de otros, que son, normalmente, despreciados: los esclavos, los borrachos, los locos, los desgraciados, etc. Más ejemplos, de este interés moralizante, los encontramos en los personajes ilustres utilizados como contramodelos de conducta, como es el caso de Alejandro Magno. Este rey macedonio era famoso por su afición al vino y por su despotismo y

43. Plu., *Lyc.*, 8-10.

44. Sen., *Ep.*, X, 83, 18.

45. Mucho escribió sobre los borrachos el poeta hispanolatino Marcial en sus *Epigramas*, llenos de mordacidad e ingenio. Así, sobre los borrachos: I, 11, 26, 27; VI, 78, 89; XI, 82; XII, 12, 70. Y, sobre las borrachas: I, 28, 87; V, 4; XII, 65.

46. D. L., 3.

47. Se refiere a un juego de habilidad llamado *kóttabos* (cótabo), de origen siciliano, muy extendido entre la juventud ateniense y practicado sobre todo en los banquetes. Consistía en arrojar contra un recipiente, también llamado cótabo, los posos de la copa de vino mientras se nombraba a la persona amada. Según donde cayese el vino se consideraba un buen o mal presagio. El sonido de los posos del vino al caer en el cótabo era signo de amor correspondido. Existían diversas variantes del juego.

"Critias dice así (IEG II, fr.2):

*El cótabo es una obra insigne de la tierra siciliana,
que colocamos como blanco para los disparos de los posos de vino"*
(Ath., I, 28 B).

48. Clem. Al., *Paed.*, II, 25, 4; 26, 1-2.

crueldad, y se convertirá en la Antigüedad en un ejemplo, en un símbolo, de los peligros y desgracias que el vino puede desencadenar. Leamos a Séneca:

“Recuerda el caso de Alejandro de Macedonia, quien a Clito, su más querido y leal amigo, en medio de un banquete, lo atravesó con la espada⁴⁹, y cuando reconoció su crimen quiso morir; sin duda debió hacerlo⁵⁰. La embriaguez impulsa y descubre todo vicio y suprime el pudor que se opone a los malos instintos, pues la mayor parte se abstiene de lo prohibido más por la vergüenza de cometer falta, que por buena intención.”⁵¹

“[...] más la desmesura en la bebida y aquella fatídica copa de Hércules⁵² le llevaron al sepulcro.”⁵³

El naturalista Plinio el Viejo, también hace mención del desgraciado caso de Alejandro Magno:

“El vino, como bebida, tiene la propiedad de recalentar los órganos⁵⁴, en loción, la de refrescarlos. No está fuera de propósito el recordar aquí lo que el célebre sabio Androcides escribió a Alejandro Magno para reprimir la intemperancia: ‘Antes de beber vino, rey, acuérdate de que tú bebes la sangre de la tierra; la cicu-

49. “Los excesos del vino durante una noche de fiesta y cierta mala fortuna desencadenaron la desgracia. El funesto incidente tuvo lugar en Samarcanda (Maracanda), y para algunos vino a significar la “pérdida de la libertad” para los griegos y macedonios que acompañaban a Alejandro. Según el relato de Arriano, algunos aduladores del rey afirmaban que las hazañas de Cástor y Pólux (los llamados dioses Dióscuros de la mitología griega) no eran ni de lejos comparables con las de Alejandro. Molesto ante lo que oía, Clito manifestó que no estaba dispuesto a consentir que las hazañas de los dioses ni de los antiguos héroes quedaran preteridas para atribuir a Alejandro honores inmerecidos. Acto seguido recordó Clito que si Alejandro seguía vivo era porque él le había librado de la muerte segura a manos de la caballería persa durante la batalla de Gránico. Alejandro en persona, excitado sin duda por el vino, se irritó sobremanera; mucho más cuando tras haber requerido a su guardia, éstos no le auxiliaron.” (GUZMÁN, 2004, pp. 46-47).

50. “[...] todos están de acuerdo en que Alejandro permaneció sin comer ni beber, lamentándose y gritando que era el ‘asesino de sus amigos’, y que se le acabó convenciendo, no sin dificultad, de que tomase algún alimento y, que por fin, hizo el sacrificio a Dioniso que había omitido hacer el día de la fiesta. Las implicaciones de este sacrificio eran probablemente que Dioniso, al ser ofendido, convirtió las delicias del vino en tragedia.” (HAMMOND, 1992, p. 278-279). El hombre que ofende, desprecia y no reconoce el poder de Dioniso es siempre castigado por el dios, como es el caso de Penteo, del que más adelante hablaremos.

51. Sen., *Ep.*, X, 83, 19.

52. Alejandro murió en el año 323 a.C., días después de haber participado en un banquete en Babilonia. Las copas beocias de plata eran llamadas con el nombre de este héroe porque tenía fama de bebedor. En la Antigüedad se creía que Alejandro murió envenenado y que el veneno se le echó en esa copa, aunque según cuenta Plutarco: “[...] y habiendo pasado allí en beber el día siguiente, empezó a sentirse con calentura, no al apurar el vaso de Hércules [...] Aristóbulo dice sencillamente que le dio una fiebre ardiente con delirio, y que teniendo una gran sed bebió vino, de lo que le resultó ponerse frenético, y morir en el día 30 del mes desio” (mes que comprendía parte de mayo y junio) (Plu., *Alex.*, 75). “La opinión más extendida era que Alejandro había muerto envenenado; [...]” (Curt., X, 14). Cf. Diod., XVII, 117, 5; 118, 1 y ss.; Plu., *Alex.*, LXXVII, 2; Arr., VII, 27, 1 y ss.

53. Sen., *Ep.*, X, 83, 23.

54. En la Antigüedad se creía que el vino se alojaba en la zona del corazón y del hígado, sedes del placer y de la cólera: “[...] así también el vino produce vértigo y mareo al cerebro y lo precipita a la región del hígado y del corazón, es decir, al amor, a los placeres y a la cólera [...]” (Clem. Al., *Paed.*, II, 34, 2). Recalentar los órganos con vino podía, en el caso del hígado, no ser muy recomendable.

*ta es un veneno para el hombre, el vino para la cicuta*⁵⁵. Si él hubiera escuchado estos consejos, seguramente no habría asesinado a sus amigos durante la borrachera, y se puede decir con razón, que nada es más útil para las fuerzas físicas⁵⁶, ni más funesto para los placeres, como exceder la medida⁵⁷.

A la vez, también existían hombres modélicos, como Catón y Sertorio, éste último según cuentan era abstemio, que ilustraban las virtudes que un hombre sensato debe cultivar, como, por supuesto, la moderación:

*“[...] si era verano, trabajaba (Catón) con sus esclavos, sentándose a comer con ellos del mismo pan, y bebiendo del mismo vino, admirado, (Valerio Flaco) en gran manera así de esto como de oírles hablar de su moderación, de su modestia y de algunos dichos sentenciosos suyos.”*⁵⁸

*“Porque ni en el mayor ocio de (sic) dio (Sertorio) jamás al vino, y se había acostumbrado a tolerar grandes fatigas, largas marchas y frecuentes vigilias bastándole para todo esto escasos y groseros alimentos.”*⁵⁹

Por ello, es muy importante que cada hombre conozca su propia medida y no la sobrepase⁶⁰:

“Muestra cuán vergonzoso es ingerir más de lo que uno es capaz y desconocer la medida del propio estómago [...]”

Y que conozca también sus propios defectos porque⁶¹:

“La embriaguez no provoca los vicios sino que los descubre [...]”

Al insolente se le agrava la soberbia, al violento la crueldad, al envidioso la malignidad; todo vicio se desata y aflora.”

55. Creencia popular en la Antigüedad que atribuía al vino propiedades antidotas para contrarrestar los efectos de la cicuta: “[...]cuando se bebe mucho vino puro tras la cicuta, parece curar, [...]” (Plu., *Quaest. Conv.*, III, 5, 2 F).

56. Debemos recordar el importante papel que en la alimentación han tenido las uvas y el vino para los pueblos mediterráneos. La uva es una fruta muy nutritiva y el vino, fruto de la fermentación de las mismas, conserva sus propiedades nutricionales y además, añade el gran aporte energético que supone el alcohol. El vino es una fuente de calorías, de antioxidantes, vitaminas, minerales... etc., sustancias todas muy beneficiosas para la salud. El vino contiene numerosas vitaminas (B1, B2, B6, B12, C, PP, biotina, ácido pantoténico, mesoinoitol), alcohol, azúcar, aminoácidos, minerales y oligoelementos. GARCÍA, p. 175. Para más información sobre el contenido del vino en vitaminas, minerales y polifenol recomendamos a DOMINÉ, 2005, p. 15. No podemos olvidar que, en última instancia, el vino no es más que la posibilidad de conservar y consumir durante todo el año uvas, lo que sería de otro modo imposible al tratarse de una fruta estacional. Desde siempre el vino ha estado relacionado con la longevidad, con la buena vida, con los trabajos duros, con los climas severos, y estas ideas siguen presentes en el imaginario colectivo de los pueblos mediterráneos y, prueba de ello, es la huella que el vino ha dejado en el refranero popular de muchos de estos países. BENÍTEZ, 2003.

57. Plin., *H.N.*, XIV, 58.

58. Plu., *Marco Ca. Ma.*, III.

59. Plu., *Sert.*, XIII.

60. Sen., *Ep.*, X, 83, 18.

61. Sen., *Ep.*, X, 83, 20.

La embriaguez es en sí misma mala, porque degrada al hombre, y le enferma. Como dice Erixímaco, uno de los invitados al *Banquete* de Platón⁶², la medicina ha comprobado que emborracharse es malo para la salud:

“En mi opinión, creo, en efecto, que está perfectamente comprobado por la medicina que la embriaguez es una cosa nociva para los hombres. Así que, ni yo mismo quisiera de buen grado beber demasiado, ni se lo aconsejaría a otro, sobre todo cuando uno tiene todavía resaca⁶³ del día anterior.”

O como dice Columela, que considera las borracheras la causa del deterioro físico de la juventud de su tiempo, sólo dada a los vicios y al mal vivir, en lugar de al trabajo y al ejercicio. Columela echa de menos los tiempos arcaicos, en los que el hombre trabajaba en el campo, y aspira a una vuelta al *Beatus ille* de Horacio⁶⁴. Es éste un fragmento muy significativo para apreciar el amor y el respeto que Columela sentía por la tierra:

“En seguida, para ir bien preparados a los lugares de disolución, cocemos en las estufas nuestras indigestiones diarias, excitamos la sed provocando el sudor, y pasamos las noches en liviandades y borracheras, y los días en jugar y dormir, teniéndonos por afortunados por no ver ni salir ni ponerse el sol. Así, la consecuencia de esta vida indolente es la falta de salud, pues los cuerpos de los jóvenes están tan débiles y extenuados que no parece que queda a la muerte mudanza que hacer en ellos. Pero seguramente aquellos verdaderos descendientes de Rómulo, ejercitados continuamente en la caza, y no menos en los trabajos del campo, tuvieron unos cuerpos robustísimos y aguantaron, cuando fue menester el servicio militar. Porque estaban endurecidos con los trabajos en los que se ocupaban en tiempos de paz.”⁶⁵

62. Pla., *Smp.*, 176 c-d.

63. Como curiosidad, comentaremos que en la Antigüedad se empleaban varios métodos para evitar, o por lo menos aliviar, las molestias que acarrea el consumo excesivo de vino. Se pensaba, por ejemplo, que la berza protegía de la embriaguez y acababa con la resaca. En Ateneo podemos leer: “Y muchos añaden a los preparados para combatir la embriaguez la semilla de la berza” (Ath., I, 34 C).

Y según Anaxádrides [PCG II, fr. 59]:

*“Si en este momento os dais un baño,
y engullís berza en cantidad, cesará
la pesadez y se disipará la nube que ahora hay
sobre vuestra frente.”* (Ath., I, 34E)

Otro remedio popular para protegerse de la embriaguez eran las almendras amargas, así podemos leer en Plutarco (*Quaest. Conv.*, I, 6, 4 C): “Y a uno de los que vivían con Druso, el hijo del César Tiberio, un médico que doblaba a todos a la hora de beber, se le cogió tomando previamente en cada ocasión, para no emborracharse, cinco o seis almendras amargas.” Porque se creía que lo amargo era astringente y extraía la humedad al ser desecante: “En consecuencia, afirmé, siendo esto así, es natural que el amargor de las almendras ayude contra el vino puro al reseca las partes internas del cuerpo y no permitir que se dilaten las venas, con cuya dilatación y alteración, afirman, sobreviene el emborracharse.” (Plu., *Quaest. Conv.*, I, 6, 4 E-F). También se creía que algunas flores aminoraban los efectos de la embriaguez: “[...] como la corona de violetas y rosas. Ambas, en efecto, aplacan y mitigan con su olor la pesadez de cabeza.” (Plu., *Quaest. Conv.*, III, 1, 3 D).

64. Hor., *Epod.*, 2.

65. Col., I, *Pref.*

Pero, no sólo es mala por sí misma, si no que además la embriaguez es causa de muchos males, como queda recogido en los textos antiguos. Así, leemos cómo el exceso de vino desata la crueldad y la violencia y provoca desastres, tanto para uno mismo, como para los demás:

“Pero que nadie se exceda en los ritos de Líber, que es moderado, lo aconseja la disputa de los Centauros con los Lapitas⁶⁶, librada después de abundante vino [...]”⁶⁷

Sobre el episodio nos habla Ovidio⁶⁸, que escribe unos versos muy clarificadores de cómo algo bueno, civilizado y civilizador, como es el vino, a causa del mal uso se transforma en algo peligroso⁶⁹, como los símbolos y utensilios que lo acompañan, como es la vajilla, se convierten en “armas” para la lucha, alejándose el banquete de su carácter civilizado y transformándose en locura y barbarie, y todo a causa del exceso en la bebida⁷⁰:

“Pues a ti Éurito el más cruel de los crueles Centauros, se te inflama el corazón tanto por ver a la doncella como por el vino, y la embriaguez domina por la doble pasión. [...]”⁷¹
Por casualidad estaba cerca un antiguo cratero, rugoso por las figuras que sobresalían, al que, enorme como era, el propio Egida haciéndose más grande lo levantó y lo envió contra el rostro enemigo. Aquél⁷², vomitando por la herida y por la boca a la vez coágulos de sangre, masa cerebral y vino, caído boca arriba en la humedecida arena patalea. Se enfurecen los de doble cuerpo por la matanza de su hermano y a porfía dicen todos al unísono: ‘Armas, armas’. El vino les da alientos, y en el comienzo de la lucha vuelan lanzadas las copas y los frágiles jarros y los curvos calderos, cosas en otro tiempo adecuadas para el banquete⁷³, ahora para la guerra y las matanzas”.

66. Los centauros son seres híbridos, torso de hombre, mitad inferior de caballo, de costumbres brutales, que se encuentran fuera de la cultura y civilización. Su pasión por el vino y las mujeres hacía que fueran muy temidos por los mortales. Pirítoo, rey de los lapitas, compañero de armas de los centauros, tuvo la pésima idea de invitarlos a su boda. Los centauros se emborracharon y quisieron violar a la recién casada Hipodamía y raptar a las demás mujeres. Hubo una gran disputa y, al final, los centauros huyeron hasta cerca del monte Pindo.

67. Hor., *Od.*, I, 18.

68. Sobre el combate de centauros y lapitas, Ov., *Met.*, XII, 210-535.

69. De ahí la necesidad de la mezcla con agua para disminuir la graduación del vino y atemperar su fuerza (una de las posibles razones de la mezcla podría ser ésta). De ahí que todo banquete en el ámbito griego esté profusamente reglado, ritualizado, para impedir y controlar los peligros que encierra el mal uso del vino.

70. Ov., *Met.*, XII, 220-223; 235-244.

71. Sobre el mismo episodio, haciendo hincapié en que el vino perturba a los que lo beben sin medida, cf. Hom., *Od.*, 292-310.

72. El centauro Euritión.

73. Sobre la vajilla de mesa recomendamos CELESTINO; BLÁNQUEZ, 2001, pp. 121-138.

Oportuno es recordar lo que Séneca decía⁷⁴:

"[...] que eso que llaman placer, cuando ha rebasado la medida se convierte en tormento."

También, Propercio, poeta latino que vivió a finales del siglo I a.C., nos advierte de los efectos negativos del vino a través de varios ejemplos descritos en la tradición mitológica. Lo que dice en su elegía *Vino y Amor*, nos hace pensar que Propercio no era muy aficionado a esta bebida y no le tenía ninguna estima⁷⁵:

*"!Ay, maldito quien descubrió el vino puro
y el primero que contaminó el agua clara con néctar⁷⁶
Icario, degollado con razón por los campesinos de Cécrope⁷⁷,
¡tú supiste lo amargo que es el olor a pámpano!
¡También tú, centauro Euritión⁷⁸, moriste a causa del vino,
y no menos tú, Polifemo, debido al vino puro de Ismaro!⁷⁹
Con el vino se aja la belleza, con el vino se marchita la juventud,
con el vino a menudo la amante no reconoce a su amado."⁸⁰*

Una de las borracheras más dramáticas de la literatura pero, al mismo tiempo, más emotiva, es la de Elpénor, el más joven de los remeros de Ulises, que habiendo bebido demasiado en el banquete de despedida servido por Circe, de aquel vino que les ofreció para que recobraran el ánimo, Elpénor lo perderá para siempre⁸¹:

*"El más joven entre ellos, Elpénor por nombre, no era
en verdad esforzado en la guerra ni sano de juicio;
se había ido buscando aire fresco al terrado de Circe
y tendido quedó en su embriaguez apartado de todos.
Al sentir el bullicio y las voces de aquellos que iban
a partir, al momento se alzó y olvidóse en su mente
de buscar al volver a nosotros la gran escalera;
de cabeza cayó del terrado, quebróse del todo
la cerviz y su alma fue a hundirse en las casa de Hades."⁸²*

74. Sen., *Ep.*, X, 83, 27.

75. Esta elegía contrasta con otras del mismo autor, como su *Himno a Baco*, donde alaba al vino como remedio para quitar las penas (Prop., III, 17) o en la misma *Vino y Amor*, en el verso 36, donde el poeta exhorta a su amada al *Carpe Diem*: "¡Sigue bebiendo: eres hermosa: nada te perjudica el vino!".

76. Aquí néctar equivale a vino. Propercio se lamenta de que el vino se inventara y además, de que el agua se adultere con vino, se queja de la práctica de la mezcla.

77. Icario era un ateniense que en una ocasión dio hospitalidad a Dioniso. El Dios en agradecimiento le enseñó la manera de hacer vino. Icario contento invitó a unos pastores a un banquete. Los pastores se emborracharon, y, asustados, ante los efectos embriagantes del vino, pensando que Icario los había envenenado, lo mataron. (Ov., *Met.*, VI, 126; X, 451; Hom., *Od.*, II 52).

78. Es el mismo Éurito de la *Metamorfosis* de Ovidio, que intentó violar a Hipodamía y que con su muerte da comienzo la lucha entre centauros y lapitas (cf. *intra*).

79. Ulises no mata al cíclope Polifemo, le deja ciego (cf. *intra*).

80. Prop., II, 33B, 27-34.

81. ARNÁIZ, 1975.

82. Hom., *Od.*, X, 552-560.

Más adelante, en un hermosísimo pasaje, el alma de Elpénor se presentará ante el atónito y afligido Ulises y le hará una súplica sobrecogedora:

“Me perdieron mi suerte fatal y el exceso de vino;[...] Incinera mi cuerpo vestido de todas mis armas y levanta una tumba a orilla del mar espumante que de mí, desgraciado, refiera a las gentes futuras; presta oído a mi súplica y alza en el túmulo el remo con que vivo remé compañero de todos los tuyos.”⁸³

Pero ninguna leyenda muestra mejor los peligros de la embriaguez, y la locura que desata, que la historia del desdichado Penteo. Este rey de Tebas, hijo de Ágave, y descendiente de Cadmo, cometerá el error de desafiar al dios del vino. Dioniso, a su regreso de Asia, donde tras luchar contra los indios ha logrado introducir su culto, se hospeda de incógnito en Tebas, la ciudad de su madre Semele, para implantar en ella su culto y, de este modo, vengar a su madre despreciada por los tebanos. Para ello, Dioniso enloquece a todas las mujeres tebanas que huyen hacia los montes. Penteo manda prender al extranjero (Baco), que se libera rápidamente. El dios del vino convence al rey de que vaya a ver que están haciendo las mujeres en el monte Citerón. Penteo se disfraza de mujer-bacante, se dirige al monte y se sube a un árbol, entonces:

“Y este abeto, ¿lo ves?, que yace en el suelo, arrancado por las mujeres bajo el influjo de Dioniso; de él se ha caído Penteo, con figura de león, al agitarlo las bacantes. Han despedazado a su presa –y aquella madre, y las hermanas de la madre que le arrancan los brazos, mientras la madre arrastra a su hijo por los cabellos–. Hasta dirías que profieren gritos de victoria de tanto como jadean con ardor báquico. Pero Dioniso, de pie en su puesto de observación, tiene el rostro lleno de cólera y agujonea a las mujeres. Ellas, no obstante, no ven lo que hacen; [...]”

No sólo han cesado en su locura, (las mujeres) sino que también las ha abandonado la fuerza del furor báquico. Puedes ver que en el Citerón, llenas de furor, van de un lado a otro y elevan sus voces al eco de las montañas, pero aquí están quietas, y se dan cuenta de lo que han hecho en su locura; sentadas en el suelo, una deja caer pesadamente su cabeza sobre las rodillas, otra sobre el hombro, mientras Ágave se dirige a abrazar a su hijo pero no sabe si estrecharlo entre sus brazos, pues lleva la sangre del hijo pegada a las manos, al rostro, en su pecho desnudo.”⁸⁴

Podemos imaginarnos el espanto de esa madre al descubrir que ella misma ha degollado y desmembrado a su propio hijo, al confundirle con un león, en medio de la locura báquica. Todo este drama es fruto de la venganza de Dioniso, por los desprecios a su madre y por la oposición de Penteo a que introdujera su culto en su reino. Y el que provoca o desprecia a este dios siempre recibe su castigo. Como dice Tibulo, poeta latino que vivió en el siglo I a.C.:

“Pero reclamad los dones de Baco. ¿A quién de vosotros le gustan las copas vacías? Hay acuerdo en plan de

83. Hom., *Od.*, XI, 61; 74-78.

84. Philostr., *Im.*, I, 18, 1; 3.

igualdad y Liber no mira mal a aquellos que lo adoran y junto con él al vino alegre. [No viene irritado en demasía ni en demasía severo]: quien teme el gran poder de un dios irritado, que beba. Con qué castigos puede amenazar a éstos, cómo y qué imponente fue lo atestigua la presa ensangrentada de la madre cadmea.^{85/86}

Ya lo decía Plinio el Viejo en su *Historia Natural*:

*"[...] tanto trabajo, sufrimiento y gasto para obtener esto (vino) que hace perder al hombre la razón, le vuelve furioso, causa de mil crímenes, y cuyo atractivo no deja encontrar otros muchos placeres en la vida."*⁸⁷

O, como decía Séneca, al respecto:

*"De la embriaguez casi siempre resulta la crueldad, ya que se vicia y exaspera la cordura del alma. [...] así las continuas embriagueces enfurecen los ánimos; pues, dado que éstos, muy a menudo, no son dueños de sí, el hábito de locura se robustece [...]"*⁸⁸

*"[...] cómo la embriaguez no es otra cosa que una locura voluntaria."*⁸⁹

Para finalizar, recurriremos de nuevo a Séneca y a su visión de la embriaguez como una especie de catarsis purificadora que todo lo remedia, y sólo por este motivo es aconsejable caer en ella. Pero hasta en el exceso, voluntario y buscado, hay que manejarse con moderación:

*"No pocas veces hay que llegar incluso a la embriaguez, no como para ahogarnos, sino para apaciguarnos; pues borra las preocupaciones y remueve a fondo el espíritu y remedia la tristeza, así como algunas enfermedades, y Liber se llama así no por la licenciosidad de la lengua, sino porque libera el espíritu de la esclavitud de las preocupaciones y lo sostiene y reanima y lo hace más atrevido para cualquier empresa. Pero lo mismo en el vino que en la libertad es saludable la moderación."*⁹⁰

Podemos concluir que en la Antigüedad, según recogen los autores clásicos greco-latinos, el vino no es malo en sí mismo, más bien todo lo contrario, el vino es útil para el hombre, le da fuerza, valentía, calor, consuelo, salud, etc., pero el uso inadecuado que del vino hace el hombre, su falta de moderación, su tendencia a los excesos, acaban por convertir al vino en un peligro que hay que controlar. Por este motivo, el modo de beber a la griega estaba tan reglado, había un momento oportuno para beber, el simposio, un modo adecuado, en compañía de amigos, entre iguales, nunca solo, porque el vino debe impulsar al diálogo, a la conversación elevada, a la discu-

85. Ágave, descendiente de Cadmo, que como acabamos de ver, despedazó y asesinó a su propio hijo.

86. Tib., III, 6, 17-24.

87. Plin., *H.N.*, XIV, 137.

88. Sen., *Ep.*, X, 83, 26.

89. Sen., *Ep.*, X, 83, 18.

90. Sen., *Tranq.*, 8-9.

sión filosófica (beber solo en la Antigüedad es síntoma de barbarie) y una manera adecuada de beber, mezclando el vino con agua en una suntuosa cratera, símbolo fundamental de esta práctica y sin la cual no se puede hablar del ritual de la mezcla.

Como los autores clásicos nos han legado, entre la abstinencia absoluta y el vicio de la embriaguez, hay un término medio donde se encuentran el placer y la felicidad, y cuyo secreto es la moderación.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNÁIZ, S. (1975): *El Vino en Grecia y Roma. Homero y Horacio poetas vinosos*, Ministerio de Trabajo, Madrid.
- BENÍTEZ RODRÍGUEZ, E.M. (2003): *Sorbo a Sorbo. Refranes y citas sobre el vino*, CIE DOSSAT 2000, Madrid.
- CELESTINO PÉREZ, S. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2001): "El instrumental del vino en la protohistoria de la Península Ibérica", Maldonado Rosso, J. (ed.), *Actas del I Simposio de la Asociación Internacional de Historia y Civilización de la Vid y el Vino*, El Puerto de Santa María, Cádiz.
- DOMINÉ, A. (2005): *El vino*, Equipo de Edición S.L., Barcelona.
- ESCOHOTADO, A. (1999): *Historia General de las Drogas incluyendo en apéndice Fenomenología de las Drogas*, Espasa, Madrid.
- GARCÍA SOLER, M^a J. (2000): "Il vino como elemento di civiltá nella Grecia Antica", La aventura del vino nel bacino del Mediterraneo. Itinerari storici ed archeologici prima e dopo Roma. Simposio Internazionale. Diego Tomasi-Chiara Cremosine (eds.), Conegliano 30 settembre-2 ottobre 1998, Treviso.
- GÓMEZ PIN, V. (1972): *De "usía" a "manía". (Vino y éxtasis)*, Anagrama, Barcelona.
- GRIMAL, P. (2002): *Diccionario de Mitología. Griega y Romana*, Paidós, Barcelona.
- GUZMÁN GUERRA, A.; GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (2004): *Alejandro Magno*, Alianza Editorial, Madrid.
- HAMMOND NICHOLAS, G.L. (1992): *Alejandro Magno. Rey, General y Estadista*, Alianza Editorial, Madrid.
- ZAMORA LÓPEZ, J.A. (1999): *La vid y el vino en Ugarit*, Universidad de Zaragoza (tesis doctoral inédita).